

Miles Ahead es la joya de esta corona. Prescindiendo de las minucias filológicas, detalladas aquí con rigor académico, lo que queda es uno de los cuatro o cinco discos imprescindibles de Davis. No todo el mundo lo vio así cuando se publicó por primera vez: Stanley Crouch lo tildó de música ambiental, Martin

UNA REEDICION CON CATEGORIA DE ESTRENO

Jorge García



La relación entre Miles Davis y Gil Evans, iniciada en tiempos de *Birth Of The Cool*, encontró en *Miles Ahead* una reanudación digna de tan notable precedente. Después de sucesivas ediciones que lo distorsionaron de manera más o menos soterrada, *Miles Ahead* recupera por fin su forma original –sonido estereofónico incluido–, hecha a base de complicados montajes y grabaciones procedentes de una infinidad de tomas. Ordenar esas grabaciones hasta reconstruir una versión ideal, y disponer todas las demás a modo de fascinador *work in progress*, es la complicada tarea que probablemente ha diferido la aparición de este álbum varios meses respecto de la fecha prevista. Si las tomas buenas y las desechadas de *Miles Ahead* ocupan aproximadamente la mitad de estos seis CDs, el resto alberga los otros tres discos firmados por la pareja: *Porgy And Bess*, *Sketches Of Spain* y *Quiet Nights* (este último con la excepción de un tema interpretado en quinteto), más sus respectivas tomas alternativas, y algunos materiales raros o inéditos que documentan la colaboración entre el músico y el arreglista con posterioridad a sus encuentros oficiales.

Williams echó en falta el lenguaje rítmico del jazz moderno, André Hodeir (redactor de la contraportada original) hubiera deseado que el arreglista hiciera más énfasis en el blues. En el fondo, la crítica reprochaba a Davis la pérdida de “negritud” implícita en su alianza con Gil Evans, aspecto provocadoramente sugerido por la portada original del elepé, que mostraba a una modelo blanca a bordo de un yate de recreo. Pero hoy, cuando la raíz afroamericana es sólo una circunstancia y ya no un crédito suplementario, la osadía de Davis y Evans es más disfrutable que nunca. El sonido limpio ha puesto en primer plano ese metal áspero que tanto gusta a Evans, sus graves profundos, sus acordes densos, que parecen ideados para Davis con la inspiración de Duke Ellington. La filiación ellingtoniana de Evans alcanza también a veces a su tratamiento de la masa orquestal, pero no conviene buscarla mucho más allá, pues Gil Evans construyó un universo musical completamente propio (y defendible en ausencia de Miles Davis).

El *Porgy And Bess* de Davis/Evans es la única entre las versiones jazzísticas de la ópera de Gershwin que capta el *pathos* original, una singular combinación de exaltación y de dolor: verismo a la americana. Su primera aproximación a la música culta no pudo saldarse con mejores resultados. ¿Qué hubiera pasado si en los ochenta Miles Davis hubiera aceptado colaborar con Evans en una adaptación de la *Tosca*

DAVIS
MILES

GIL E VANS

pucciniana? Nos hemos quedado sin saberlo, pero tras *Porgy And Bess*, *Sketches Of Spain* supuso un paso más en la busca de planteamientos inéditos en el jazz. Está claro que el flamenco aporta la sencillez armónica ideal para explotar los nuevos planteamientos modales, cosa que el trompetista hace con la mayor de las convicciones, si bien la idoneidad de los materiales continúa siendo materia de discusión desde la aparición del disco. La melodía principal del Adagio del *Concierto de Aranjuez* tiene algunos intervalos que parecen escritos para Davis, y Evans experimentó con la forma amplia y con las percusiones en una línea que culminaría con *Out Of The Cool*; por lo demás el disco es una extraña sucesión de errores y

aciertos, si dejamos aparte la genialidad de los solos. Tal vez los españoles seamos detractores naturales de una música cuyos orígenes, por suerte en unos casos o por desgracia en otros, conocemos mejor que cualquiera de ellos dos. A su lado, la bossa nova *sui generis* de *Quiet Nights* no parece tan horrible como se sostuvo en su día; admitamos que ninguno de sus protagonistas había dado todavía por bueno lo que el sello Columbia puso en la calle, y que por primera vez Davis y Evans corrían tras la moda y no por delante de ella, pero el universo de ambos no resulta traicionado ni en los momentos de mayor debilidad conceptual.

Miles Davis pensó que la austeridad debía de volver a protagonizar sus grabaciones, y Gil Evans pasó a convertirse en una especie de asesor en segundo plano, de manera que los cuatro elepés mencionados clausuran la colaboración oficial entre ambos. Aparte de una actuación en directo en el Carnegie Hall, que será objeto de reedición posterior, aquí encontramos algunos epílogos tan extraños como su pasajero romance con Bob Dorough (del que éste continúa viviendo), doce minutos de música para el espectáculo teatral *The Time Of The Barracudas*, que nadie sabe si el público escuchó finalmente, y el inquietante tema *Falling Water*, de 1968, donde aparecen a punto de ebullición los planteamientos de una nueva era y puede plantearse un bonito interrogante sobre las influencias mutuas entre arreglista y trompetista.

Con esta prolija edición se supera cualquier precedente en cuanto a reconstrucción discográfica de un esfuerzo creativo: sólo el laberinto de *Miles Ahead*, si seguimos paso a paso el estudio firmado por el escrupuloso Phil Schaap, se nos puede convertir en pasatiempo para un año entero. El cuidado editorial pone de relieve las deficiencias de diseño de un álbum lujoso, aunque antipático y difícil de consultar. Pese a todo, jazz del grande. Y quedamos a la espera de la próxima entrega, ya anunciada, de este proyecto que se inició con Miles Davis en el *Plugged Nickel* y seguirá con su quinteto en los estudios Columbia. Tal vez entonces llegue por fin al público español, que de momento debe recurrir a la importación. ■



The Complete Columbia Studio Recordings

CD1: Miles Ahead (I)

21 cortes

Grabado en 1957

CD2: Porgy And Bess

21 cortes

Grabado en 1958

CD3: Sketches Of Spain

12 cortes

Grabado en 1959

CD4: Quiet Nights

20 cortes

Grabado en 1962

CD5: Miles Ahead (II)

23 cortes

Grabado en 1957

CD6: The Alternate And Rehearsal Takes

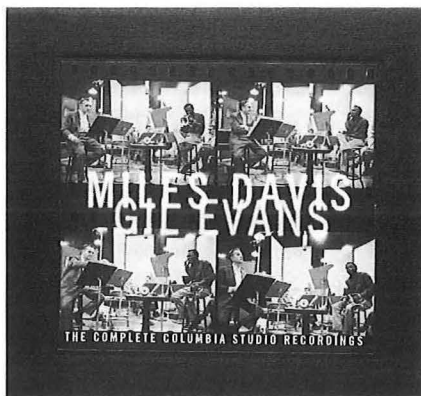
30 cortes

Grabado entre 1957 y 1968

Columbia 67397 (6 CD's)

(Importación)

☆☆☆☆☆



¿REEDICION DECORATIVA?

José Fernando Troyano



A principios de septiembre, meses después de ser anunciada su puesta a la venta, prevista inicialmente para el mes de abril, la multinacional Sony nos ofertaba la integral de las grabaciones que Miles Davis y Gil Evans realizaron en los estudios CBS entre el 6 de mayo de 1957 y el 16 de febrero de 1968, fechas primera y última de las grabaciones que recoge esta edición. Lanzamiento que se anunció como acontecimiento fonográfico (utilizo la palabra empleada en la publicidad correspondiente), con dos sesiones inéditas, dos horas inéditas, un libreto de 198 páginas (que no es tal) y no recuerdo cuántos más atractivos.

De las grabaciones en estudio para CBS de estos dos músicos salieron originalmente cuatro LPs: *Miles Ahead*, *Porgy And Bess*, *Sketches Of Spain* y *Quiet Nights*. Entre ellos se encuentran: un disco precioso e imperecedero (la calificación de "obra maestra" la dejo para la autoridad competente), *Miles Ahead*; uno interesante, *Porgy And Bess*; uno desigual, con el que estamos obligados a ser críticos, *Sketches Of Spain*; y uno totalmente prescindible, *Quiet Nights*. En 1981 se editó el tema *Song Of Our Country*, dentro de un LP doble que recogía grabaciones inéditas realizadas entre 1960 y 1970 (*Directions*). La presente edición de 6 CDs con música y fotografías inéditas resultaba *a priori* tentadora. Lo cierto es que la realidad del acontecimiento no responde a las expectativas creadas por su publicidad. De la música inédita, *The Time Of Barracudas*, grabado en octubre de 1963, dura 12 minutos y 45 segundos (preferir las versiones contenidas en *The Individualism Of Gil Evans*, de Gil Evans, o en *Etcétera*, de Wayne Shorter, no deja de ser una cuestión personal, lo importante aquí es el carácter inédito de esta edición) y *Falling Water*, grabado el 16 de febrero de 1968, ronda los cuatro minutos en cada una de las cuatro y sucesivas versiones que se ofrecen.

El resto de inéditos son versiones de los temas originalmente editados en los respectivos LPs. No es la primera vez que nos encontramos con que una edición anunciada como acontecimiento fonográfico histórico resulta de poco interés musical. Sucedió anteriormente, por referir el caso que considero más reseñable, con la edición integral de las grabaciones de Billie Holiday para Verve, donde se incluían erup-tos, pedos y demás tomas fallidas.

Somos legión quienes amamos a Billie Holiday, a Miles Davis y a Gil Evans, pero lo hacemos, principalmente, por las satisfacciones que sus músicas nos proporcionan y no por los acontecimientos fonográficos programados, anunciados y dilatados con sus nombres por la mercadotecnia de las compañías fonográficas. No evaluaré la calidad gráfica de esta edición, cuestión tan subjetiva como cualquiera otra de carácter estético. Musicalmente, añade poco a lo editado anteriormente. En cuanto a la calidad de sonido, no mejora apreciablemente la de los LPs editados en su momento.

Quienes no conozcan la música que Miles Davis y Gil Evans hicieron conjuntamente deben cubrir rápidamente ese vacío, no por obligación intelectual ni para comentar la magnificencia de estos trabajos en cualquier círculo de pedantería, sino para satisfacción personal, puede llenarles de gozo imperecedero. Con este propósito, tan adecuado es oír las ediciones en antiguo y querido vinilo como oír las reediciones más recientes en CD, o en esta última y por el momento definitiva edición integral de lujo, con canto dorado y florido. Concéntrese y oiga esta música que le hará feliz, todo lo demás son juegos de pirotecnia, explotación, hasta la saciedad y mediante el engaño, del arte de unos músicos y el placer de unos oyentes. ■